



**RED POR UNA AMERICA LATINA  
LIBRE DE TRANSGENICOS**

## **OGM: 15 AÑOS EN BRASIL EN EL MOMENTO DEL CORONAVIRUS**

*15 años después, la Ley de Bioseguridad provocó el debilitamiento del sistema inmunitario de la población.*

\*Leonardo Melgarejo – Movimento Ciência Cidadã

\*Marciano Toledo da Silva - Movimento dos Pequenos Agricultores (MPA)

Brasil de Fato | Porto Alegre (RS) |  
24 de marzo de 2020

En tiempos de crisis global, debemos recordar sus causas, para evitar recurrencias, al reconstruir el país. Sabemos que COVID-19 se propaga inevitablemente, entre los más débiles. Especialmente, pero no solo los ancianos, los enfermos, los debilitados por la desnutrición, y finalmente aquellos con un sistema inmunológico deprimido o sin acceso a recursos de protección y apoyo, excluidos del sistema de salud, que viven sin acceso a condiciones mínimas de saneamiento básico e ingresos, están amenazados Y son millones, en este país donde el sistema de salud no puede atender a miles.

También sabemos que el sistema inmunitario, que puede reducir los riesgos y la gravedad de la contaminación, depende de una nutrición adecuada, suficiente, saludable y continua. Por lo tanto, somos conscientes de que corresponde a la sociedad contribuir a los menos privilegiados, una situación que se ve agravada por las acciones y omisiones de los gobiernos golpistas, que actuaron a favor del caos al extinguir la MDA y el CONSEA, al congelar las inversiones por 20 años en educación y salud, desmantelando los sistemas de investigación y construcción de conocimiento, enviando a los médicos cubanos a la calle, ofendiendo al gobierno chino, desagregando PAA y COBAL, y creando y diseminando mitologías que ocultan la realidad. Y la realidad, al verse afectada por la acción de todos, debe enfrentarse con base en la verdad, porque en la crisis solo la verdad funciona.

Y la verdad es que necesitamos acciones articuladas y solidarias, guiadas por la democracia participativa, lo que implica fortalecer los procesos organizacionales, los grupos representativos de los diversos segmentos que conforman la sociedad. Destacamos aquí el papel de Vía Campesina, de la Articulación para una Alimentación Adecuada y Saludable, de CONSEA, del Consejo Misionero Indígena - CIMI, de la Articulación del Semiárido - ASA, Articulación Nacional de Agroecología - ANA, Asociación Brasileña de Agroecología - ABA, Foro Brasileño de Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional - FBSSAN, entre muchos otros.



Todos estos grupos, han alertado sobre los impactos de alimentos inadecuados en los sistemas orgánicos, involucrando residuos de pesticidas, aditivos químicos, el ultra-procesamiento y otros mecanismos que se expanden en paralelo a los cultivos transgénicos, que hoy celebran 15 años de creciente amenaza para la salud. humano y ambiental, en Brasil.

El dominio ejercido sobre los gobiernos, debido a los intereses internacionales que hicieron que el país retrocediera a la condición de colonia exportadora de productos, explica la situación actual, donde alcanzamos aproximadamente 50 millones de hectáreas con cultivos genéticamente modificados, en los cuales se aplican alrededor de 700 millones de litros / kg de pesticidas [1]. Cultivos que, rompiendo cadenas ecológicas, determinaron selecciones negativas que multiplican el número de insectos y plantas indeseables, difíciles de controlar, que se vuelven inmunes a los pesticidas y toxinas insecticidas que componen los paquetes tecnológicos de los cultivos transgénicos.

Por lo tanto, el uso de nuevos pesticidas está autorizado, sin estudio, y se liberan nuevas generaciones de plantas modificadas genéticamente, con tolerancia a múltiples herbicidas, lo que provoca la aplicación de mezclas tóxicas sobre las que no tenemos conocimiento científico.

Y todo esto terminará en el agua, cambiando el proceso de desarrollo de todos los organismos y aumentando la fragilidad de los sistemas de protección natural. Por lo tanto, no es solo la ocupación de territorios comprometidos con la producción de alimentos saludables donde los agricultores y los pueblos y comunidades tradicionales desarrollaron métodos amigables con la naturaleza e indispensables para el conjunto. Nos enfrentamos al avance de los crímenes ambientales y contra la vida, los ecocidas y los incendios que expanden el universo de poblaciones desfavorecidas y aseguran un holocausto que promete ser devastador y concentrado entre los brasileños olvidados por el Estado, desde el golpe.

¿Cómo reaccionar ante esto? Necesitamos reanudar las actividades para apoyar la producción de alimentos saludables de origen campesino y familiar, libres de alimentos ultra-procesados, contaminados por pesticidas e insumos industriales, que faciliten la expansión de COVID (coronavirus).

Esto se ve obstaculizado por el flujo de polen transgénico, el abandono de la agricultura familiar y las tendencias que involucran nuevas tecnologías transgénicas, y la falta de compromiso por parte de los gobiernos, que se ha agravado desde el golpe de estado, hacia los bienes comunes, los derechos humanos y el futuro soberano de nuestra nación.

Entre los nuevos transgénicos, destacan la investigación y las aprobaciones, sin evaluación de riesgos, de organismos genéticamente modificados, es decir, modificados sin la transferencia de genes exógenos. El gran avance se logra en el caso de los Microorganismos Genéticamente Modificados - MGM y plantas cisgénicas [2], acompañado de cambios en las normas legales, sin necesidad de análisis de riesgos y suspensión de la obligación de llevar a cabo y divulgar información obtenida en evaluaciones previas y en monitoreo post-lanzamiento comercial.

En estos 15 años, la mitología que propuso una reducción en el uso de pesticidas, plantas más productivas y saludables, tolerantes a la sequía y la salinidad, evaluadas por métodos científicos



robustos, seguros para el consumo y el medio ambiente, ha resultado fantástica en todos los puntos.

El simple hecho de que ahora, los partidarios de los transgénicos afirman que las ediciones genéticas aseguran una precisión que, antes, en la ingeniería genética de los transgénicos y aquí ocupa casi 50 millones de hectáreas, NO EXISTE, ilustra los riesgos involucrados en la plantación, circulación y consumo de productos. preocupado, en los últimos 15 años.

Por el momento, proliferan pequeñas entidades (contratadas para llevar a cabo pruebas de campo), que actúan como subcontratadas a los gigantes del sector, donde la concentración se reduce a cuatro mega-transnacionales: Corteva (incluidos Dow y Pioneer), Bayer (tragando el Monsanto) y Chenchina (absorbiendo Syngenta) y Basf. Los evaluadores de riesgos que predominan en CTNBio, y que estimulan lo que se verifica en la realidad actual, a pesar de las advertencias de la sociedad, reafirman la confianza total en una tecnología que se reduce a las plantas genéticamente modificadas (PGM) que reproducen las mismas características (TH = tolerancia a los herbicidas y / o IR = resistencia a los insectos - PGM TH, RI y TH + RI, combinando las dos características), en soja, maíz, algodón, caña y eucalipto.

Los raros ensayos que evalúan la resistencia a hongos, virus, bacterias, productividad y estrés abiótico (tolerancia a la sequía y salinidad) progresan tan lentamente y olímpicamente, en términos de resultados, que parecen más asociados con las campañas de marketing que eventos prometedores.

No se está comercializando ni el eucalipto ni el fréjol transgénico, lo que revela una sorprendente falta de interés comercial, lo una simple conciencia del fracaso de esos productos, a pesar de la fanfarria en sus anuncios hace media década.

La falla de los mosquitos transgénicos también es evidente. Todos los veranos leemos anuncios de situaciones de calamidad / emergencia fitosanitaria debido a la incidencia de dengue en las regiones bajo tratamiento, debido a la presencia de mosquitos transgénicos (que no deberían reproducirse libremente) entre las poblaciones silvestres.

También es relevante el anuncio de una investigación que involucra a nuevas generaciones de mosquitos alterados, con el objetivo de eliminar a las hembras y la extinción de vectores asociados con el dengue, la malaria y el chikungunya, sin ninguna palabra sobre la ineficacia de las generaciones anteriores, aún en uso. Para empeorar las cosas, parece que los impactos ecológicos son desconocidos y tan amenazantes que, donde los derechos humanos son privilegiados en relación con los intereses económicos, se busca su prohibición.

Merece atención el hecho de que en estos 15 años la casi omnipresencia de los cultivos de TH y RI parece haber generado un límite insuperable para las tecnologías en cuestión. Por un lado, están creciendo las poblaciones de insectos "plagas" que son inmunes a diferentes toxinas, así como las plantas "invasoras" resistentes a los herbicidas involucrados. Por otro lado, los costos involucrados y las dificultades técnicas relacionadas con la creación de nuevas formulaciones herbicidas y nuevas toxinas no permiten expectativas optimistas para ese "tipo" de plantas genéticamente modificadas. Esto ayuda a comprender también el optimismo forzado con respecto a las nuevas tecnologías de edición de genes, así como la poca autorización responsable



de uso, en nuestro territorio, para casi todos los pesticidas disponibles en el planeta.

Además, la aversión de los consumidores a los alimentos transgénicos y la disponibilidad de técnicas de manipulación genética tienden a abrir oportunidades para nuevos ciclos. Se espera la reintroducción de la susceptibilidad a venenos conocidos, plagas de insectos y plantas adventicias indeseables. También se predice que los cultivos de microorganismos modificados genéticamente, cultivados en tanques gigantes y alimentados con residuos de caña de azúcar, pueden generar una gran parte de los insumos que actualmente se extraen de la flora e incluso la fauna, asegurando el sustento de miles de agricultores, pueblos y comunidades tradicionales, y adquiridos por las industrias farmacéutica, cosmética y de alimentos procesados. Sin una evaluación de riesgos, el uso de estos GMM puede generar más problemas socioeconómicos internos. Aquí, la imposibilidad de evitar su migración está en riesgo, comprometiendo las relaciones internacionales y cruzando las fronteras como accidentes de producción y transporte, así como los errores y los errores de manejo parecen inevitables.

Desde el comienzo del gobierno de Bolsonaro, no solo se han acelerado las pruebas de nuevos transgénicos, sino también la exención de la evaluación de los productos obtenidos mediante la edición de genes. Todo esto aumenta las posibilidades de riesgos para la salud humana y ambiental de una manera desconocida.

Volviendo al tema de COVID, que está relacionado con la triste realidad experimentada en esta fecha, que marca los 15 años de la ley de Bioseguridad, ley 11.105, aprobada el 24 de marzo de 2005 por el Congreso Nacional. Reafirmamos el incumplimiento de las promesas presentadas por esta tecnología, destacando que, entre sus daños en este momento de crisis, se encuentra el debilitamiento del sistema inmune de la población, debido a la exacerbación en el uso de pesticidas, la presencia de anti-nutrientes, la contaminación del agua y el desgarramiento de los ecosistemas. y por delitos socio-ambientales.

Reafirmamos la necesidad de apoyar a los agricultores y las organizaciones comprometidas con la producción de alimentos saludables y la expansión de los sistemas de producción basados en la agroecología, como elementos para apoyar el fortalecimiento del sistema inmunológico de la población amenazada. Reafirmamos nuestro compromiso con la ciencia ciudadana, respaldado por la acumulación de evidencia científica y publicaciones, que alertan sobre la necesidad de revisar procesos, políticas, cambios legislativos, prácticas y programas institucionales que son contrarios a los derechos humanos.

Superar COVID y la sociedad que vendrá después de esta crisis requiere responsabilidad pública, conciencia y liderazgo social, así como el respeto por la verdad y la superación de las mitologías que obstaculizan la construcción de una nación soberana, con su gente feliz, en este rico territorio.

[1] Los cultivos de soja, maíz y algodón GM representarían el 65% de los pesticidas utilizados en Brasil (más de mil millones de litros / año), y casi ¾ de esto se aplicaría a los cultivos de soja.

[2] <http://www.gwata.com.br/2019/02/06/manifesto-em-defesa-da-livre-expressao-intelectual-e-cientifica-e-em-solidariedade-aos-cientistas-que-alertam-a-sociedade-sobre-os-perigos-dos-agrotoxicos-no-mundo-whistleblowers-cientificos>



[3] A diferencia de las plantas transgénicas, donde la modificación implica la inserción de un gen exógeno, que proviene de un organismo donante no relacionado con el receptor, las plantas cisgénicas resultan de cambios en el genoma de la planta en sí, con modificación, supresión o amplificación de alguna expresión. o función original. Lo mismo ocurre con los insectos, animales y microorganismos cisgénicos.